

Clío and Eiréne.

Conflictive and imperfect peace

Sumario

Una especie conflictiva. Los seres humanos frente a la complejidad. La búsqueda de equilibrios dinámicos. Conflicto y paz. El motor de la historia son los conflictos. Clío, pacífica e imperfecta.

Resumen

Clío y Eiréne están presentes en la mitología griega como ideas representativas del pasado de las sociedades y de la paz y el bienestar. Las mitologías ayudan a la comprensión y gestión de las dinámicas sociales, de sus actores, de los acontecimientos y conflictos, a lo largo del tiempo y del espacio. La interacción entre los mitos de Clío e Eiréne, nos indican que la Paz, como todas las acciones humanas, está condicionada por un sinfín de circunstancias y relaciones. Finalmente la complejidad resultante de la ubicación en el Cosmos, la adaptación a los ecosistemas y a las condiciones que hacen posible la vida, particularmente de los seres humanos, son el marco para interpretar la conflictividad y la Paz.

Palabras clave: Historia, Paz, Conflictos, Complejidad.

Abstract

Clio and Eirene are present in Greek mythology like representative ideas of the past of the societies as well as of Peace. Mythologies help to understand and to make sense of both the location of the human beings in the universe and the management of the social dynamics, the events and the conflicts, throughout time and space. The interaction between the myths of Clio and Eirene shows how Peace, just as all human actions, was conditioned to an endless number of circumstances and relationships that can be included within the framework of complexity. The latter, resulting from its location in the cosmos, its adaptation to the ecosystems and of the conditions that make life possible, particularly in the case of human beings, becomes, as a consequence of these factors, the framework required for the interpretation of conflictivity and Peace.

Key Words: History, Peace, Conflicts, Complexity

Artículo: Recibido, 11 de Marzo de 2009; aprobado, 25 de Abril de 2009.

Francisco A. Muñoz: Doctor en Historia de la U. de Granada. Profesor de Historia e Investigador de la Paz del Instituto de la Paz y los Conflictos de la U. de Granada.

Correo electrónico: fmunoz@ugr.es

Clío y Eiréne. Una paz conflictiva e imperfecta

Francisco A. Muñoz

Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada¹

Clío, en la mitología griega, es la musa de la Historia, de las sociedades, de las dinámicas sociales; estudia los actores, los acontecimientos y conflictos a los que están sujetos, sus tiempos y sus espacios. Podríamos decir que es la musa unitaria de las Ciencias Humanas y Sociales, ya que al mundo antiguo de las musas no había llegado la división cartesiana para el estudio de las experiencias colectivas humanas y tuvieron que transcurrir muchos siglos para que esto ocurriera. Ahora que la complejidad nos obliga a los enfoques multi y transdisciplinares, los orígenes de *Clío* nos pueden servir de motivo para reconstruir la perdida unidad de las Ciencias de los seres humanos (de las identidades humanas, personas, grupos, sociedades y especie).

Clío (del griego Κλειώ, de la raíz κλέω, alabar o cantar) es hija de *Zeus*, dios del cielo y el trueno y rey de los dioses olímpicos, y *Mnemósine*, personificación de la memoria, hija de *Gea* (Tierra) y *Urano* (Cielo). Hesíodo relata cómo, tras el *Caos*, surgió *Gea*, que concibió a *Urano*, que la cubrió, y *Ponto*, la profundidad del mar. De este relato podemos deducir cómo *Clío*, en su doble personalidad poética e histórica, nació de la «memoria» y que tenía como ascendientes la Tierra, el Cielo y *Caos*. El origen y las circunstancias históricas de los seres humanos estuvieron ligados a la tierra, al cielo, al Universo y al caos².

De otro lado, en Hesíodo, el relato del mito del nacimiento de la *Eiréne* (Paz) es así mismo bastante elocuente. *Eiréne* es fruto de la unión de *Temis*, la diosa que rige las leyes eternas, y de *Zeus*. Su acción está íntimamente unida a las de *Diké* (Justicia), y *Eunomía*, (Equidad o Buen Gobierno), de forma que no hay Paz sin Justicia y Buen Gobierno; no hay Buen Gobierno sin Paz y sin Justicia, ni hay Justicia sin Paz y Buen Gobierno. Creo que esta formulación no es casual, ni su proceso formativo tampoco, porque ambos son conclusiones de una tradición colectiva preocupada por el bienestar de la comunidad. El carácter deificado lo institucionaliza y le da mayor trascendencia, ya que en el mundo de los dioses todo tiende a tener su lógica y su orden, por lo que termina siendo parte del programa social y político para la sociedad y cultura griega (Martínez, 2000: p. 255 -290).

La interacción entre los mitos de *Clío* e *Eiréne*, ambas mujeres, nos confirma que los episodios históricos de la Paz, como todas las acciones humanas, estaban condicionados por las circunstancias del mundo del Cosmos y de la vida en el que discurren (el *Caos*, el Cielo, la Tierra), no en vano *Eiréne*, que aparece asociada con *Plutos*, que representa la riqueza, está anclada directamente con la agricultura y la tierra. En una interpretación interesada de estos mitos podríamos decir que la com-

¹ El presente trabajo representa la continuidad de unas reflexiones realizadas en el seno del grupo de investigación que tiene relación con la propuesta de Paz Imperfecta y cuyas últimas aportaciones escritas con Beatriz Molina Rueda son: "Una Paz Compleja, Conflictiva e Imperfecta", en MUÑOZ, Francisco A. y MOLINA, Beatriz (2009) *Una paz compleja y conflictiva*, Granada (en prensa); y «Cultura de Paz. La búsqueda de equilibrios dinámicos», ponencia presentada en el I Seminario de Cultura de Paz en Andalucía, Granada, set. 2008.

² Hesíodo, *Teogonía* 1, su relato se sitúa en el siglo VII a.C., aunque anclado en tradiciones anteriores: *Himnos Órficos a las Musas*.

plejidad, el conflicto, la adaptación a los ecosistemas, a las condiciones de vida son los marcos de acción de la Paz para desarrollar las potencialidades humanas y satisfacer sus necesidades.

Conceptos similares se hallan presentes en otras mitologías, en un sentido u otro, la idea de Paz se encuentra presente en los orígenes de las distintas culturas, con las adaptaciones y contenidos propios de cada uno de los períodos históricos que se han sucedido. Una Paz que ha operado en el ámbito público y político, pero también en el de las relaciones particulares entre los miembros de cualquier comunidad y que explica, en gran medida, el funcionamiento de las mismas.

Por tanto, es necesario recuperar todas las experiencias de Paz para comprender mejor el presente que vivimos y poder proyectar los mejores futuros posibles. Una Paz que puede ser sentida, vivida, pensada, escrita, deificada o ejercitada y que tiene como objetivo armonizar las relaciones personales, grupales y exteriores, entre las que existen múltiples interconexiones que deben ser investigadas para rescatar todos los ámbitos y actores donde la regulación pacífica de los conflictos haya existido. Lo relevante no será tanto la notabilidad de tales acontecimientos, sino las relaciones entre ellos y su significado en las dinámicas sociales (Muñoz y Molina, 1998; Hernández, 2008).

Heródoto, el considerado padre de la Historia (στορία, de στωρ, saber, conocer) escribe su obra en el siglo VI a.C., con la pretensión de investigar o explorar sobre las experiencias humanas. El primero de sus libros está dedicado a Clío, y su relato comienza de esta manera:

Heródoto de Halicarnaso presenta aquí los resultados de su investigación para que el tiempo no abata el recuerdo de las acciones de los hombres y que las grandes empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en olvido (...)

Desde entonces son muchos los años y siglos transcurridos en los que la Paz ha tenido presencia pública; también ha formado parte del ideario de los discursos y prácticas de los gobernantes y de la filosofía política. Así mismo, se ha convertido en un eje central en el Humanismo, el Racionalismo, la Ilustración, el Liberalismo, el Socialismo, el Marxismo o en las Declaraciones Universales, llegando a su máxima expresión en las diversas manifestaciones del Pacifismo que convierte a la Paz en una premisa pública y política fundamental.

Sobre todo este bagaje se sustenta la Investigación para la Paz que intenta, con las metodologías de las ciencias, sistematizar al máximo sus aportes para implementar su significado y presencia. En lo que sigue abordará la conflictividad desde el marco de la complejidad y propondremos los Conflictos y la Paz como elementos dinamizadores centrales de las sociedades humanas (Martínez y Muñoz, 2007: p.13 -35).

1. Una especie conflictiva

La complejidad en la que estaban sumergidas *Clío e Eiréne*, es una de las características resultantes de los procesos expansivos y evolutivos del Universo y del planeta Tierra. En cierto sentido, la complejidad está en la frontera entre el Caos y Orden, ya que en ella concurren los lazos cualitativos y cuantitativos heterogéneos (acontecimientos, acciones, relaciones, interacciones, retroalimentaciones, necesidades, azares) entre ellos. Y los conflictos en los que nos vemos envueltos los seres humanos son derivados de este cúmulo de circunstancias y relaciones que hemos convenido en llamar complejidad.

1.1. Los seres humanos frente a la complejidad

La complejidad resultante de la transformación y evolución del Universo, del planeta Tierra, deja un legado de soluciones y problemas que permiten el nacimiento y mantenimiento de la vida, que los mecanismos biológicos y los culturales -para el caso de los humanos- deben asumir y gestionar para tener ciertos grados de estabilidad o equilibrio.

Los seres vivos han encontrado a lo largo de la evolución soluciones adaptativas al ambiente en el que mantienen su existencia, para acceder a la energía, mantener el equilibrio físico y químico, conservar sus formas de organización, frenar las causas externas de agresión, garantizar su desarrollo y reproducción, gracias al metabolismo, mecanismos de reacción, irritabilidad, elección de movimientos, instintos, o emociones. Pero podríamos decir que todos estos mecanismos son limitados, ya que sólo dan una solución parcial, coyuntural a los problemas con que se enfrentan. De hecho, como sabemos, no fue un diseño buscado, sino más bien encontrado, no pretendía ser armónico con todo el entorno, sino alcanzar una solución para el



problema del momento. En este sentido dejan muchas puertas abiertas a la incertidumbre y a los cambios dentro de la complejidad que se ha ido urdiendo con estas soluciones.

Expresado de otra manera, la supervivencia de los seres humanos depende completamente de la adaptación a este contexto complejo en el que están incluidos el resto de los seres vivos, la Naturaleza, la Tierra y el Universo. De este medio, los seres humanos absorben energía, información y organización, para mantener sus cualidades e intentar sustentar su equilibrio, en definitiva mantener viva su identidad como individuos, grupos y especie. En este sentido, los humanos mantenemos unas relaciones de simbiosis, intercambio y tensión permanente con el medio en que vivimos (por ejemplo, cuando respiramos el oxígeno o cuando nos alimentamos de otros seres vivos). En definitiva, tenemos una absoluta dependencia de un entorno del que somos en cierto sentido parasitarios, para garantizar que nuestras constantes biológicas, y por extensión, sociales y culturales, sigan funcionando.

Los homínidos heredan de los seres vivos, que existían antes de su aparición, las condiciones de su existencia, todas las soluciones y todos los problemas, y a partir de un determinado momento comienza a aparecer la racionalidad -lo que va relacionado con un desarrollo de la capacidad craneana y del neocórtex- que ayuda a gestionar más óptimamente su relación con el medio. La cultura, la racionalidad, la conciencia, todas las “invenciones” humanas, son nuevas características dentro del proceso evolutivo que intentan alcanzar las mejores adaptaciones. La libertad, el libre albedrío, comprendidos dentro de este proceso evolutivo representan la capacidad cultural para elegir entre las posibilidades dadas por su filogenia y, a su vez, la eficacia de estas cualidades humanas emergentes sólo son posibles al sustentarse en las soluciones más óptimas de sus antepasados (filogenia, corporeidad, instintos o emociones) que la hacen posible, pero que, también la condicionan. Unas cualidades prodigiosas, pero inacabadas, “imperfectas”, incapaces de abarcar toda la complejidad, porque este no era su objetivo y porque no estaban preparadas para ello (Damasio, 2005).

Desde una perspectiva evolutiva e histórica, los homínidos se adaptaron ante los retos de encontrar comida, evitar a los depredadores o conseguir reproducirse, en un medio ambiente

particular. Entre sus adaptaciones resalte: el crecimiento de la masa cerebral, dientes más pequeños, bipedismo -la liberación de las manos pudo jugar un papel importante en la modificación de sus antiguas tareas y la realización de algunas nuevas-, mayor tamaño, en comparación con la mayoría del resto de los primates, herramientas de piedra y, sobre todo, unas complejas interacciones sociales, entre las que se encuentran comportamientos altruistas-, y la inteligencia como una habilidad para resolver problemas ecológicos o sociales (Boyd y Silk, 2005; Morin, 2001).

Sus avances tecnológicos y culturales les permitieron relacionarse con el medio ambiente en mejores condiciones que sus contemporáneos neandertales. Su organización social, basada en relaciones de parentesco de bandas igualitarias, les facilitaba todas sus tareas fundamentales tales como la defensa del grupo, o conseguir alimentos. Cooperar, compartir y la reciprocidad son rasgos que se pueden identificar claramente con la regulación pacífica de conflictos (Martínez y Jiménez, 2005: p. 59-126).

Así mismo, los seres humanos para sobrevivir con cierto “orden” almacenan el mayor nivel de información, organización y diseño, por lo que podríamos decir que los seres humanos representan el grado más alto de complejidad (como especie) del Universo (Antequera, 2005). Pero, a pesar de ello, sólo una pequeñísima parte de este orden lo controlan y gestionan racionalmente. Sólo es posible su existencia porque han heredado y aprendido a controlar de manera automatizada gran parte de las circunstancias y variables de las relaciones que establecen con la naturaleza. Efectivamente mecanismos filogenéticos, instintivos, emocionales, toman gran parte de las decisiones que les son vitales. La libertad, comprendida dentro de este proceso evolutivo, representa una limitada capacidad consciente, racional, para elegir entre las posibilidades dadas por los genes, nuestra corporeidad y sus cualidades.

El ser humano es a la vez especie, grupo e individuo, naturaleza y cultura, y una red de instancias sub, inter y supra personales, en el ser humano confluye una serie de estratos o instancias: animalidad, subconsciente, inconsciente, conciencia, grupalidad, comunidad, nación o estado. Por ello, la vida personal y social comporta conflictos y gestión de conflictos surgidos de las demandas de cada nivel y de los modelos cognitivos de cada cultura. Muchas veces, la propia constitución del yo produce conflictos, otras veces los or-

denamientos endogrupales (familia u otros grupos) y exo-grupales (sociales, económicos o políticos) son los que conllevan o producen conflictividad. En ocasiones la regulación de estos conflictos se hace de forma “terapéutica”, generando bienestar, en otras “deletérea”, generando violencia. Existiría, pues, una conciencia conflictiva-agónica- ante los múltiples proyectos dispares.

Como podemos comprobar, mediante la complejidad, hay un marco superior de comprensión e interpretación de los conflictos, pero también ampliamos cualitativamente el significado y el reconocimiento de su presencia. Todo lo cual nos obliga a renovar nuestros presupuestos, lo que incluye establecer prioridades porque sería imposible abordarlos todos -uno de los límites de la complejidad- y, por otro, una infinidad de conflictos son resueltos rutinariamente mediante mecanismos filogenéticos, las emociones o las normas culturales.

La complejidad significa una autocrítica “postmoderna” (a la simplicidad y el reduccionismo cartesiano) que admite, de un lado, nuestra incapacidad para comprender racionalmente todo lo que ocurre y, de otro, nos invita a cooperar con otras culturas y disciplinas. Por ello la complejidad nos relaciona con la imperfección, porque nos pone en contacto con lo irreductible y la incertidumbre.

Para nosotros, el conflicto es la clave central de todas las dinámicas humanas, y por ello cabe preguntarse sobre las salidas que la naturaleza o la vida aportan a la conflictividad. Aunque quizás quepa afirmar que la naturaleza no “piensa”, no tiene ante sí el dilema de gestionar los conflictos de manera óptima, aunque la permanencia de la vida dependa de esto. Pero los seres vivos sí se dotan de mecanismos conscientes para garantizar su supervivencia y uno de ellos, junto con muchas otras cualidades, es la conservación de ciertos equilibrios mínimos.

1.2. La búsqueda de equilibrios dinámicos

Los seres humanos, en su intento por mantener su supervivencia -al igual que ocurre con el resto de los seres vivos- buscan equilibrios, que vamos a llamar dinámicos por estar sujetos a múltiples variables cambiantes que deben de ser gestionadas dentro de ciertos márgenes, para

garantizar la identidad de la vida. Tales circunstancias hacen que el organismo humano acumule un alto grado de complejidad en su organización estructural, funcional y social, que se mantiene gracias a un equilibrio entrelazado e interdependiente. Es un equilibrio, así mismo, inestable, con continuos cambios adaptativos, también relativamente frágil porque pequeñas alteraciones pueden causar problemas fisiológicos, enfermedades e, incluso, la muerte. De esta manera, se comprende la importancia de las habilidades que sirven para adaptarse a los cambios, afrontar las fluctuaciones y lograr cohesión a través de la auto-organización y la auto-regulación. Estas soluciones adaptativas a las diversas circunstancias del medio que los rodea es lo que nos obliga a hablar de un *equilibrio dinámico* que, entre otras cosas, significa ecuanimidad, mesura, sensatez en los actos y juicios, prudencia o astucia para sobrellevar situaciones complicadas.

Un ejemplo significativo de la búsqueda del equilibrio es la *homeostasis* (de *homeo* que significa similar, y *estasis* posición, estabilidad), un mecanismo que actúa permanentemente para garantizar la vida en los seres vivos y en particular de los humanos. Persigue la autorregulación con el objetivo de mantener equilibradas sus propiedades, su bienestar. Lo hace controlando gran parte de sus constantes vitales, del interior del organismo, de su exterior y de su ecosistema y, así mismo, estableciendo pautas de control sobre ellos, garantizado su desarrollo, la continuidad de su composición y estructura, y la del conjunto de flujos y transformaciones con que funciona.

La homeostasis es un proceso continuo, un conjunto integrado de procesos y funciones que permiten autoajustar, mantener las constantes en la composición, propiedades, estructura y rutinas internas de los seres humanos. Es una tendencia a la supervivencia dinámica. La homeostasis proporciona a los seres humanos independencia mediante la adquisición y aprovechamiento de la energía procedente del exterior. Evidentemente, esta independencia es relativa ya que, al menos, necesita la energía de su entorno, que a su vez se ve modificada al restársela (esta es la razón por la que genera entropía y desorden)³.

³ Desde un punto de vista, a otra escala, más amplia se habla de homeostasis ecológica, con referencia a ecosistemas, cuando la comunidad de seres vivos alcanza el máximo permitido, de acuerdo con unas condiciones determinadas, de biodiversidad.



Estos fenómenos también podrían ser abordados y comprendidos desde la *auto-poiesis*, un concepto más avanzado propuesto por Maturana y Varela. Es una propiedad básica de ciertos sistemas, en particular de los seres vivos, que describe la manera en que mantienen su identidad gracias a procesos internos por los que auto-reproducen sus propios componentes. Esto ocurre porque son sistemas determinados en su estructura, es decir, cuando algo externo incide sobre ellos, los efectos dependen de ellos mismos, de su estructura, y no de lo externo. Los seres vivos gozan de “autonomía”, lograda a través de sus propias autorreferencias, conservándose “estables” en su constitución, gracias a la continua reproducción de sí mismos (Varela y Maturana, 2004).

Según estamos viendo, por medio de su organización estructural y funcional los seres humanos tienden hacia un “equilibrio dinámico”, resultante de la interacción y la adecuación de sus componentes internos y medioambientales. Internamente, gran parte de sus recursos están disponibles para activarse, relacionarse y adaptarse -dentro de sus posibilidades- para mantener su integridad e identidad. La homeostasis, o la autopoiesis, u otros procesos son acciones de mantenimiento de las constantes internas, por la acción coordinada de diversos procesos. Esta “cooperación” corporal tiene continuidad en una cooperación social, persiguiendo ambas el bienestar, la permanencia de sus constantes vitales, el equilibrio y la armonía.

1.3. Conflictos y Paz (y Violencia)

La Paz representa la regulación (transformación o gestión) pacífica de los conflictos, la búsqueda de equilibrios dinámicos, y esto permite reconocer sus múltiples escenarios y las interacciones que se puedan establecer. De esta manera, podríamos hablar de Justicia, Derechos Humanos, Desarrollo, Desarme, Noviolencia, Democracia o Igualdad como conceptos relacionados con la Paz, como vías de gestionar óptimamente los conflictos.

Como hemos visto, en la cultura greco-latina *Eiréne* aparece asociada a *Diké* (Justicia) que es una de las virtudes más elevadas de los ciudadanos, unida a la sabiduría y al buen hacer. El Cristianismo asumió parte de esas ideas y la Justicia llegó a formar parte de la Ley Natural otorgada por Dios. En la Edad Moderna y Contemporánea, muchos de los pensadores han

asociado Justicia y Paz; sirva de ejemplo el Humanismo o los Utilitaristas para los que lo justo es lo que beneficia al mayor número de personas a la vez. La importancia de la Justicia queda de manifiesto en el amplio debate suscitado, en la búsqueda de una definición apropiada que pudiera ser aplicada por los gobernantes y reclamada por el pueblo. Cualquier referencia a lo “justo” va asociada -al igual que ocurre con la Paz- a un modelo de sociedad, de seres humanos. En consecuencia, es un debate permanente abierto a las preocupaciones, valores, reglas y normas que rigen las relaciones entre personas e instituciones, el concepto de Estado, de Derecho o el punto de vista antropológico o filosófico. Al igual que la Paz, la Justicia necesita de consensos éticos y morales en cada coyuntura, que son alcanzados de acuerdo con el poder de cada uno de los actores en litigio.

En los últimos siglos esta vinculación entre Justicia y Paz se ha retomado con nueva intensidad, en gran medida, porque era necesario realzar el contenido justo de la Paz frente a una “paz negativa” pensada solamente desde la negación de la violencia, del fin de las guerras. No puede haber Paz sin Justicia, porque esto significaría que no se desarrollarían las potencialidades humanas o que algunas necesidades humanas no se cubrirían. Igualmente no puede haber una Justicia que permita la existencia de cualquier forma de violencia sin Paz.

Conseguir un desarrollo más justo y sostenible, mediante un cambio de las pautas de desarrollo, puede contribuir de manera importante a la mitigación del cambio climático, pero la ejecución requiere conciencia, decisiones y coordinación. Hay un creciente conocimiento de las posibilidades de elegir y ejecutar opciones en muchos sectores para tener en cuenta las sinergias y evitar conflictos con otras dimensiones del desarrollo sostenible. Muchos de los aspectos de la Paz, la ausencia de guerras o de cualquier otra forma de violencia tienen imbricaciones, cuando no vinculaciones directas, con el Desarrollo Sostenible, con la gestión del cambio climático, con los patrones de relación con el medio.

El desplazamiento de la especie humana por toda la extensión del planeta, a lo largo de toda la historia de la Humanidad, pero más claramente en los últimos decenios, ha generado problemas comunes, globales, compartidos. Los fenómenos de migración, mundialización o globalización posibilitan que toda la especie esté interaccio-

nada, que participen de la semejanza de sus problemas, y que tenga la posibilidad de identificarse, solidariamente, como una misma especie imbricada en el planeta Tierra. La globalización permite que, por primera vez desde nuestro nacimiento como especie, todos los seres humanos estemos conectados, seamos dependientes, estemos implicados, de una u otra forma, en todo lo que ocurre en cualquier espacio del mundo. Y, por consiguiente, hoy en día todos seamos actores de los acontecimientos planetarios. La Paz, los Derechos Humanos, el Desarrollo Sostenible, el Cambio Climático, etc. pertenecen a una agenda global, que a su vez se convierte en más compleja (Leff, 1994).

Podríamos -deberíamos- continuar enumerando otros muchos espacios donde reconocer a *Eiréne* en *Clío* (relaciones intersubjetivas, grupales, históricas, antropológicas, sociológicas, jurídicas, lingüísticas, económicas, etc.), porque al fin y al cabo es el objetivo de este trabajo. Pero queremos, so pena de ser tildados de ingenuos, reconocer las realidades de otros conceptos importantes para nuestro fin: la Violencia y las Mediaciones.

El concepto de *violencia estructural* no sólo describe la violencia generada por los sistemas sino, lo que es aún más importante aunque pase relativamente desapercibido, las posibles interacciones y retroalimentaciones entre unos y otros espacios donde ésta se genera. De hecho, esta cualidad de la violencia ha ido apareciendo conforme avanzaban las investigaciones, ya que al estudiar la guerra se vio cómo estaba condicionada por las ambiciones de los gobernantes y los empresarios, también por los nacionalismos, las actitudes de los militares, de los soldados, etc. Igualmente se sabe que muchos de los violadores han sufrido maltratos sexuales o afectivos en su infancia, que el aprendizaje de las actitudes sociales se produce en el seno de la familia, o que las víctimas de la violencia después se convierten en victimarios. Así, es necesario preguntarse continuamente sobre las posibles relaciones, inducciones, condicionantes y determinaciones de unos y otros escenarios de la violencia.

Así mismo, este concepto ha permitido develar que el número de víctimas de la violencia es mucho mayor a través de las formas institucionales o estructurales que con la propia guerra⁴. En este proceso también hemos ganado sensibilidad para detectar las diversas manifestaciones de la violencia, nos hemos hecho más conscientes de los efectos deletéreos de la violencia, sea cual sea su forma. Incluso somos conscientes de que podríamos haber alcanzado el punto de inflexión más violento de la historia de la Humanidad⁵. Bien es cierto que esto ocurre, a pesar de que en el otro lado de esta patética balanza, la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente -lo que explica, en gran medida, la supervivencia de la especie. Cabe puntualizar que, a pesar de que sabemos que la mayor parte de las víctimas mortales en la actualidad no se producen por la guerra, sin embargo ésta es la forma más brutal de violencia, por su puesta en escena, sus objetivos, y dimensiones y porque aparece como un último telón sempiterno e imparable del escenario donde se representan el resto de las formas de violencia⁶.

En realidad hay tantas formas de violencia como espacios de potencialidad y desarrollo humano: política, de género, doméstica, tráfico ilícito de drogas, mafias, delincuencia organizada, corrupción, no prevención de los desastres naturales, tráfico ilícito de armas, tráfico de seres humanos, terrorismo, intolerancia e incitación al odio racial, étnico, religioso o de otra índole, xenofobia, enfermedades endémicas, transmisibles y crónicas..., y podrían añadirse muchas otras.

Toda la reflexión acumulada sobre la violencia nos permite entender que ésta es una actividad humana, es decir inventada y desarrollada por los seres humanos. Una actividad de la que se obtienen réditos, beneficios, aunque éstos sean parciales o sólo ligados a intereses coyunturales de determinados individuos o grupos. Esta última razón está tan contrapuesta a la paz porque genera desigualdades, desequilibrios en los potenciales y desarrollos de los humanos. Pensar en la violencia nos permite imaginar la

4 En consecuencia la pobreza, el hambre, la desigualdad y la marginación en que vive una parte de la población mundial, y que impide que las personas tengan acceso a una vida mínimamente digna, tienen un efecto más devastador que las propias guerras. Este enfoque "estructural" es igualmente importante para comprender las relaciones entre los distintos ámbitos de la paz y de los conflictos, tal como hemos visto. Aunque también hay que mostrar cierta precaución para no caer en lo que llamamos enfoques "estructuralistas" en los que se pudieran diluir la toma de decisión de los actores y sus motivaciones.

5 Aunque algunos especialistas piensan que la violencia está decreciendo en los últimos años. Cf. Steven Pinker, 2007.

6 Según el *Stokholm International Peace Research Institute*, en el año 2007 hubo 14 conflictos armados de una cierta dimensión: Somalia, Colombia, Perú, EU, Afganistán, Filipinas, Filipinas-Mandanao, India -Kashemira-, Myanmar, Sri Lanka, Rusia -Chechenia-, Irak, Israel -Palestina-, Turquía. Destaca que los actores no-estatales son cada vez más protagonistas en estos conflictos. De otro lado, el gasto militar global en 2007 se estima que alcanzó los 1339 mil millones de dólares. Esto corresponde al 2.5 por ciento del PIB mundial o un promedio de \$ 202 dólares *per cápita*. Cf. Sipri Yearbook.



Paz, pero hacerlo solamente desde este punto de vista limita en extremo la visión y las posibilidades de acción.

Aunque existe una línea de pensamiento negativa, pesimista, que liga inexorablemente la existencia humana con la violencia y que termina lastrando cualquier pensamiento emancipatorio, pienso, sin embargo, que no hay argumentación suficiente para mantener este punto de vista y que es necesario realizar un giro epistemológico -y ontológico- que nos permita abordar la paz desde las bondades de los seres humanos con un pensamiento positivo y optimista, aunque sin olvidar el lado controvertido y oscuro de nuestra identidad.

Aunque conviene entender que no toda la conflictividad se regula inmediatamente como paz o como violencia sino que hay innumerables espacios de “mediación” donde se gestionan o se toman las decisiones sobre los conflictos. Estos espacios los llamamos *mediaciones* e incluimos en ellos a la mediación como acercamiento entre las partes, a aquellos espacios simbólicos, culturales o institucionales a través de los cuales los actores del conflicto buscan vías de salida de los mismos (Muñoz, Et al., 79-95).

2. El motor de la historia son los conflictos

Como se puede comprobar a lo largo de toda la literatura científica generada, los *conflictos* se han convertido en una temática recurrente. Esto es así por su fuerte capacidad explicativa e interpretativa de las prácticas sociales y personales. Los conflictos se refieren a las tensiones, la divergencia de proyectos, de criterios, incluso de emociones y sentimientos. No es una tarea fácil avanzar en este sentido, porque en el fondo, de nuevo se está explicando la condición humana.

Los conflictos entendidos como antesala de la violencia, la versión más extendida hasta el momento, coinciden con la perspectiva de la paz negativa, y con el citado modelo Judeo-Cristiano (pecado original) hobbesiano, pero que también pudieran conectar con algunos planteamientos de otras filosofías occidentales (p.e.: Marxismo y su visión de que la “lucha de clases” es el motor de la historia -violenta-). Aunque, cada vez más, se tiende a ver el conflicto como una circunstancia inherente al ser humano, con la que se abren enormes capacidades creativas, generadoras de bienestar -sin que ello suponga negar sus derivaciones violentas-. Sin embargo, no se desarrolla suficientemente su lado creativo-

positivo, lo que hace que las posibilidades de implementar la paz decrezcan.

Las condiciones de nuestra existencia, nuestras capacidades, proyectos y necesidades, las sociedades, las culturas, las religiones, las migraciones, la paz, la violencia, todas las actividades humanas están insertas en la complejidad. Todo ello nos genera conflictos exógenos -con el entorno- y endógenos -entre la especie-. Las informaciones que gestionamos son incompletas, incongruentes, desorganizadas e imperfectas, generándonos cierta esquizofrenia cognitiva que intentamos resolver, mediante una racionalidad “agónica”, lo que redundará en la conflictividad. De lo cual podemos deducir, y esta es la hipótesis central, que la conflictividad proviene de la gestión de la complejidad. Y sobre la que podemos avanzar la propuesta de la humildad y la cooperación como ejes fundamentales de su abordaje. Nuestra propia condición humana, con una amplia gama de capacidades y desarrollo de potencialidades, un número elevado de entidades humanas implicadas, unos recursos (ecosistemas, Naturaleza, planeta y Universo) limitados y la dependencia de la complejidad, hace que la conflictividad sea permanente.

Tradicionalmente se ha hablado de que los conflictos han estado marcados por las necesidades, potencialidades, intereses, o percepciones o proyectos. Yo particularmente prefiero hacerlo de potencialidades y proyectos relativos a ellas, sin que ello suponga relegar las otras aproximaciones. En cualquiera de los casos existe una dependencia del modelo antropológico u ontológico, puesto que éste nos ayudará a definir las características que damos a los seres humanos, a las potencialidades que creemos que óptimamente se deben desarrollar. Hay un amplio debate al respecto que no pretendemos dar por zanjado, pero por el momento y para poder comprender mejor la “microfísica” y la sutileza de las circunstancias de los conflictos vamos a seguir la propuesta de potencialidades (necesidades) de Manfred Max-Neef, que desde la doble propuesta axiológica y existencial explica una matriz realmente sugerente basada en la *Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad; y sus posibilidades en los ámbitos de Ser, Tener, Hacer y Estar* (Doyal y Gough, 1994; Nussbaum, 1999; Senn, 2000).

De acuerdo con la propuesta de Max-Neef, el desarrollo de las potencialidades (necesidades) dependería de atributos personales o colectivos

(Ser) tales como: salud, equilibrio, cuidado, adaptabilidad, autonomía, autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, voluntad, sensualidad, humor, conciencia crítica, curiosidad, disciplina, intuición, racionalidad, convicción, entrega, respeto, imaginación, tranquilidad, audacia, racionalidad, coherencia, asertividad. También dependería de instituciones, mecanismos, normas o leyes (*Tener*) tales como: alimentación, abrigo, trabajo, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, amistades, animales domésticos, jardines, literatura, maestros, políticas educacionales, derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, juegos, espectáculos, habilidades, destreza, lenguaje, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica o igualdad de derechos.

De igual forma, estaría relacionado con las acciones (*Hacer*) tales como: alimentar, procrear, descansar, trabajar, cooperar, prevenir, curar, hacer el amor, acariciar, compartir, investigar, estudiar, experimentar, educar, meditar, interpretar, afiliarse, compartir, dialogar, opinar, abstraerse, soñar, añorar, evocar, relajarse, divertirse, inventar, construir, idear, diseñar, interpretar, comprometerse, integrarse, reconocerse, crecer, discrepar, optar, meditar.

Y, por último, también tendría lazos con espacios y ambientes (*Estar*) tales como: entorno vital, entorno social, morada, privacidad, intimidad, hogar, ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, ámbitos de interacción participativa, cooperativas, asociaciones, comunidades, vecindarios, privacidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ámbitos de producción y retroalimentación, espacios de expresión, libertad temporal, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas, plasticidad espacio-temporal.

Basándonos en un listado como el anterior, que debería ser más debatido y precisado, se puede apreciar la ingente cantidad de espacios de conflictividad, de acuerdo con las posibilidades, circunstancias o actores que podrían formar parte del desarrollo (Paz) o no (Violencia) de las potencialidades humanas. Aunque cualquier listado que elaboremos será finalmente reduccionista y estará limitado, desde el inicio, por definición, al igual que lo será cada vez que intentemos definir la complejidad o cualquiera de los elementos que pertenecen a ella. Imaginemos que cada uno de estos ítems necesitaría, asimismo, de un amplio debate para comprenderlo.

Una Teoría General de los Conflictos nos permite intuir cómo éstos y sus Mediaciones y regulaciones -Paz y Violencia- en las diversas escalas, se condicionan mutuamente y condicionan las dinámicas sociales (Entelman, 2002). La paz, la conflictividad y la violencia, en Irak, Afganistán, Colombia, Somalia, El Congo, o el Chad -países donde existe violencia directa y con bajo índice de desarrollo humano-, o en Canadá, Suecia, Noruega -países con el más alto grado de desarrollo humano- dependen de factores tan diversos como los enumerados con anterioridad o la estabilidad de sus estados, los recursos naturales (petróleo, tierras, metales, diamantes, agua), sus fuentes de riqueza, el tejido empresarial, la tradición democrática, el grado de corrupción, mafias (drogas, prostitución), las organizaciones internacionales, el contexto internacional, el neoliberalismo, los nacionalismos, las estrategias de cambios social, la globalización. Como se puede comprobar, múltiples causas y cualitativamente diferentes y con relaciones igualmente diversas, pero interdependientes, en una u otra forma entre sí.

Nuestra propia condición humana hace que ante la amplia gama de capacidades y desarrollo de potencialidades, el número de entidades humanas implicadas, las circunstancias en las que éstas se desarrollan, y unos recursos (ecosistemas, Naturaleza, planeta y Universo) limitados, que los conflictos representen un constante desafío. Pensar los conflictos, los proyectos que encarnamos y defendemos, desde la complejidad, nos obliga a ser humildes (como seres inacabados e imperfectos), ecológicos (con una relación ineludible con el entorno), animales (por compartir filogenia, evolución, instintos o emociones), holísticos (por el anclaje en la Naturaleza y el Universo) y cooperativos (por la dependencia intraespecífica de especie).

Las dinámicas sociales están marcadas principalmente por los conflictos, la búsqueda de sus mediaciones, gestiones, transformaciones o resoluciones, actúan de móvil y motor de aquellos espacios donde convivimos los humanos.

3. Clío, pacífica e imperfecta

En consonancia con todo lo anterior, podríamos decir que la Paz es una respuesta de los humanos a los desafíos del medio en el que habitan, lo que se relaciona íntimamente con las relaciones que se establecen dentro de la especie. Es una respuesta que busca mayor grado de



organización. La Paz significa alcanzar el máximo de equilibrio interno y, en esa medida, el menor grado de entropía externa y, en consecuencia, la regulación pacífica de los conflictos, el mayor desarrollo de las potencialidades, dentro de la especie humana y el mayor equilibrio y armonía con su medio. Su eficacia depende directamente, por tanto, de que sean tenidas en cuenta las múltiples circunstancias, propias y las de su entorno.

Algunas de estas circunstancias son compartidas entre seres humanos y naturaleza, estableciéndose entre ellos relaciones permanentes de variado alcance. En esa medida, *la Paz es una respuesta a la complejidad* en la que están involucrados los seres humanos y que persigue la continuidad de la existencia. El éxito de nuestra especie, desde su aparición, depende justamente de que, *a pesar de los altos niveles de complejidad, incertidumbre y riesgo y la creciente violencia, la inmensa mayoría de los conflictos se regulan pacíficamente*, lo que se puede comprobar a lo largo de una Historia de los Conflictos y de la Paz (Muñoz y López, 2000).

La Paz es heredera y se apoya en muchos de los mecanismos que los seres vivos y los seres humanos han utilizado para conseguir equilibrio y armonía. Desde la homeostasis, la autopoiesis, la cooperación, el altruismo, la solidaridad, la socialización a la racionalidad, pasando por numerosas conductas. Es por esto que puede ser descrita desde muchos puntos de vista. Los múltiples significados de la Paz se corresponden con las múltiples funciones adaptativas frente a la complejidad con la que se relaciona.

La Paz, como regulación pacífica de los conflictos, es una realidad primigenia que nos hace movilizarnos hacia el bienestar y, secundariamente, temer, huir, definir e identificar la violencia. Esta afirmación, aparentemente sin ninguna trascendencia, tiene, sin embargo, un gran significado práctico y epistemológico ya que, dependiendo de las opciones que apoyemos, se pueden movilizar nuestras conciencias y nuestras praxis en un sentido u otro. Porque en el fondo estamos definiendo las características -antropológicas u ontológicas- de la especie. Y, desde mi punto de vista, la socialización, el aprendizaje, la

colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, la compasión, el altruismo, etc., son factores que están en el origen de la especie y que, por tanto, la definen. Estas cualidades son determinantes en el nacimiento y «éxito» de los homínidos y posteriormente de los actuales humanos⁷.

Llamamos *Paz*, de acuerdo con nuestras normas y valores, a todas aquellas situaciones en las que gestionamos lo más óptimamente posible los recursos disponibles para el conjunto del grupo al que pertenecemos. Para ello nos valemos de las habilidades que hemos adquirido a lo largo de nuestra evolución tales como los instintos, los sentimientos y la razón. La especie humana sobrevive, a pesar de las dificultades que les pueda plantear el medio y sus propias conductas deletéreas, porque ha aprendido a optimizar sus recursos a través de valores, ideas, actitudes y conductas. Efectivamente, la Paz es una realidad ligada a los humanos desde sus inicios, es propiamente una invención de los humanos, ya que comporta decisiones y valoraciones sociales y normativas que no están al alcance de otros seres vivos.

El origen de la Paz está ineludiblemente asociado al propio origen de la Humanidad, su evolución y a su propia historia. La paz nos permite sobrevivir, reconocernos como humanos, y representa todas las acciones humanas encaminadas a preservar el más alto grado de bienestar de las personas, los grupos y la especie (Molina y Muñoz (edts), 2004; Muñoz, Herrera, Molina, y Sánchez, 2005; Muñoz y López, 2000).

Los pitagóricos pensaban que el ser humano es una parte de la armonía universal y la contemplación de la armonía de los movimientos ordenados del cielo y la escucha de la música de las esferas podía orientar al alma a la armonía. El hombre se engarza, de una manera imperfecta, con la totalidad armónica cósmica. En un sentido similar, la armonía es una idea presente en muchas otras culturas y civilizaciones, el mundo latino, el Cristianismo, en el Confucionismo, el Budismo, el Islam, el Humanismo, y en el pensamiento político contemporáneo como el Krausismo, llegándose a hablar de un "realismo armónico".

⁷ Casi con toda seguridad, en los primeros años, siglos y milenios de la historia de la Humanidad la idea de Paz no existía. La idea de Paz supone la preexistencia de una complejidad social y simbólica que no se había alcanzado en aquellos tiempos. Posteriormente, ligada en la mayoría de los casos a la institucionalización de la violencia (la discriminación en el acceso a los recursos, de género, la aparición del Estado...) las guerras se extienden, la necesidad y el anhelo de paz comienzan a hacerse patentes. Debieron ser estas circunstancias las que favorecieron que emergiera el concepto de Paz comhubo 14 conflictos armados de una cierta dimensión: Somalia, Colombia, Perú, EU, Afganistán, Filipinas, Filipinas-Mindanao, India -o un campo conceptual y de análisis en el que se podían reconocer relaciones y regulaciones pacíficas entre grupos e individuos. Véase: Muñoz, Francisco A. y López Martínez, Mario; Muñoz, Francisco A. y Molina Rueda, Beatriz, 1998.

Desde la formación de los Estados antiguos, una idea de Paz elaborada en el ámbito doméstico o en el religioso debió de establecer vínculos con lo público, sobre todo porque la regulación de los conflictos atiende a intereses y proyectos que estarán, en alguna medida, presentes en el ámbito privado y en el público. Por las mismas razones es comprensible que la paz formara parte de aquellos ámbitos en los que lo político actuara. Por ejemplo la redistribución de recursos para colmar el bienestar humano sería una actividad que se haría, tanto en el ámbito privado como en el público y el político. Aunque fuera sobre bienes o satisfacciones diferenciados, pero relacionados en sus competencias para gestionar las demandas individuales y sociales al respecto. Por estas razones cabe suponer que los preceptos pacíficos de las religiones o de las filosofías, ejes del pensamiento social, desarrollaran un papel importante en vida pública y política. Y así se atestigua en el mundo griego y judío, en la *Teogonía* de Hesíodo y en el *Génesis*, en los que aparecen las primeras palabras escritas de paz⁸.

Durante la Edad Media y, muy especialmente, desde la Edad Moderna europea, la Paz comenzó a ser utilizada en la teoría y la filosofía política. Las nuevas dinámicas históricas condicionaron el progreso de la Ciencias Sociales en los siglos XIX y XX y el impacto de las grandes guerras para que, de manera teórica y articulada, comenzara a plantarse la regulación pacífica de los conflictos, la Paz. Así se conformó un concepto analítico, de *Investigación para la Paz*, que utilizaron diversas disciplinas sociales en la descripción de las relaciones de unos grupos humanos con otros⁹.

Como podemos comprobar un aspecto relevante es la polivalencia y plasticidad de la paz, ya que por una parte es utilizada en distintos ámbitos (escalas y circunstancias) y, por otra, se adapta en cada uno de ellos sin perder su significado central. Es, por tanto, una idea operativa transversal a todas las realidades humanas (individuales, grupales, sociales e internacionales) que, sin perder su significado central (regulación pacífica de los conflictos) se adapta a cada una de ellas. Por todo ello sirve de

cohesión para cada ámbito, pero, a su vez cumple esta misma función para el resto de las actividades humanas; favorece el enlace, la conexión, el diálogo en y entre los distintos espacios de lo humano. Sin ninguna duda, las tres representaciones de la Paz (realidad, idea, concepto) deben estar relacionadas, aunque también es cierto que los vínculos serán diferentes en cada cultura y sociedad.

En el mundo contemporáneo la complejidad de la Paz es apreciable en los indicadores utilizados para medir el grado de desarrollo de los países y comunidades. El Índice de Desarrollo Humano (y sus variantes), por ejemplo, utilizado por el PNUD es un indicador social estadístico que se basa en tres parámetros mesurables: vida larga y saludable (medida según la esperanza de vida al nacer), educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matrículas en educación primaria, secundaria y terciaria) y nivel de vida digno (medido por el PIB *per cápita* en USD). Y como los propios informes reconocen son muchos otros los factores que inciden pero que por el momento no existen cuantificaciones globales fiables para poder utilizarlos.

Una Paz, por tanto, dinámica y perennemente inconclusa que denominamos *imperfecta*, anclada en unas realidades humanas dinámicas, sujetas permanentemente a cambios y conflictos. En este sentido hacemos uso del concepto de *paz imperfecta* para definir aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia. De esta manera entendemos la *paz imperfecta* como una categoría de análisis que reconoce los conflictos en los que las personas y/o grupos humanos han optado por potenciar el desarrollo de las capacidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2001). La regulación pacífica de un conflicto que supone la elección de una vía de éxito, a pesar de que la realidad sea compleja o conflictiva y esté contaminada por la violencia. Aquí reside el enorme potencial de la *paz imperfecta* o sistémica¹⁰.

8 Aunque ahora tengamos ciertas dificultades para comprender estas bondadosas enseñanzas al estar distorsionadas por las acciones perversas, cuando no directamente violentas, de algunas jerarquías o grupos religiosos. Aún aceptando esta dificultad debemos hacer un esfuerzo para comprender el mensaje de paz de los textos, sus contextos iniciales y de los actos que han propiciado.

9 En la actualidad la *International Peace Research Association (IPRA)* agrupa a instituciones y personas de todo el mundo implicados en estos estudios.

10 Así mismo, creemos que este concepto puede ayudarnos a reforzar el pensamiento pacifista, ya que nos facilita una comprensión más sutil de una compleja realidad, constituida por un sinfín de matices y circunstancias. Una comprensión más amplia de las dinámicas sociales a través de las vías seleccionadas para la gestión pacífica de los conflictos desde el compromiso altruista, cooperativo y filantrópico que busca el mejor equilibrio posible hasta el desarrollo sostenible y la relación armónica con la naturaleza.



En realidad se podría hablar de una “paz imperfecta estructural”, en el sentido de que está asentada en los sistemas y en las estructuras y, lo que es más importante, porque unos y otros espacios de paz pueden interactuar y potenciarse. Además, es justamente esta relación entre unas y otras “paces” la que la muestra como institucional o estructural. Estas interacciones son una cualidad de los conflictos ya que sus diversas circunstancias y escalas interactúan continuamente. Pensemos que esto es posible porque en muchas ocasiones son los mismos actores -personas, asociaciones, instituciones o especies los que actúan con criterios similares en diferentes escalas¹¹.

Son tantas las preocupaciones asociadas a la paz, tantas las escalas, las variables culturales, las propuestas teóricas, que a veces podríamos sentirnos turbados e incluso desanimados ante tan inmenso campo. Pero este sentimiento puede atemperarse adoptando otro enfoque: en primer lugar comprender que esto ocurre por la propia complejidad de la especie humana, en cualquiera de sus manifestaciones; en segundo lugar que esto es fruto de la propia riqueza cultural humana en la que las normas y comportamientos propiciatorios de la paz son mayoría; y en tercer lugar que estas situaciones sólo pueden ser abordadas desde métodos cooperativos que sean capaces de confluir en espacios culturales y científicos donde cada aportación particular adquiera mayor sentido¹².

Aspirar a gestionar la complejidad de la Paz no es tarea fácil, son necesarios esfuerzos individuales e institucionales, académicos y científicos, solidarios y cooperativos. Existe la ventaja de contar con innumerables aportaciones interesantes y útiles, pero la dificultad reside en la dispersión y reducción de sus objetos de estudio y en las metodologías empleadas. Es preciso vencer la idea de que la complejidad es inabordable o que sólo encontraremos el “caos” en cualquier intento de aproximación a una realidad compleja. Para ello es necesario identificar lo más claramente posible el campo sobre el que se trabaja y establecer mecanismos científicos, académicos e institucionales de cooperación inter y transdisciplinar.

Aunque cualquier intento tendrá una dosis de reduccionismo por nuestras propias limitaciones comprensivas y epistemológicas, sin embargo debemos hacer propuestas para avanzar paulatinamente en esta tarea de confluencia. Es evidente que la *Investigación para la Paz*, como campo *transdisciplinar*, tiene que hacer un esfuerzo por dotarse de espacios que aspiren a comprender, explicar, dar alternativas, y que considere las relaciones entre los diversos fenómenos desde una perspectiva transcultural, plurimetodológica y transdisciplinar. Contamos con grandes ventajas, camino recorrido, encuentros diversos para poder avanzar en esta vía, que debemos reconocer y potenciar, pero también tenemos obstáculos que hay que “deconstruir” y desactivar.

La Investigación del campo transdisciplinar de la Paz es una respuesta a la complejidad de la conflictividad humana... las políticas locales, sociales, internacionales están inmersas en las tensiones creadas por los intereses, los proyectos, las propias emociones de los seres humanos. Por tanto, la renovación de las miradas, de los paradigmas, de las metodologías, de todas las herramientas intelectuales, tienen que ser permanentes para poder abordar con cierto éxito las propuestas políticas para la paz (Muñoz, Et al., 2005).

Desde esta perspectiva es necesario reconocer el *concepto científico de Paz* elaborado con el reconocimiento de la experiencia de la historia de las sociedades humanas, y debatido en ámbitos académicos y científicos. Así se ha conformado el que podríamos llamar *Campo transdisciplinar de la Paz*, que retoma las aportaciones de diversas disciplinas (Relaciones Internacionales, Historia, Derecho, Antropología, Sociología, Psicología, Pedagogía, etc.) y busca, rompiendo con el Reduccionismo Cartesiano, una aproximación unitaria (inter y transdisciplinar) que reconstruya racionalmente lo que existe como unidad en las sociedades humanas.

La *Investigación de la Paz* es una respuesta a la complejidad de la conflictividad humana, pues las políticas locales, nacionales, sociales o internacionales están inmersas en las tensiones

11 En el mismo sentido afirmar que la violencia estructural es imperfecta, en la mayoría de las ocasiones, es también fácilmente comprensible ya que no destruye todo aquello con lo que se relaciona, ni tampoco deja de satisfacer totalmente todas las necesidades de todos los actores que están involucrados en sus acciones, probablemente porque tampoco lo persigue.

12 En este camino nosotros hemos propuesto una matriz comprensiva (que aspire a comprender, explicar y dar alternativas) e integradora (que considere las relaciones entre los diversos fenómenos desde una perspectiva transcultural, plurimetodológica y transdisciplinar), no como un punto de llegada, sino como un punto de partida, que debe de ser confluyente con otras propuestas. En dicha matriz consideraríamos cinco ejes: una teoría general de los conflictos; pensar desde una paz imperfecta; deconstruir la violencia; discernir las mediaciones e interacciones estructurales entre conflictos, paz y violencia; y el empoderamiento pacifista. Estos ejes, interaccionados entre sí, deben ser transculturales y transdisciplinares y han de tener capacidad de relacionarse con el resto de saberes, conocimientos, disciplinas y ciencias. Cf. Muñoz, Francisco A. Et al., 2005, pp. 124 ss.

creadas por los intereses, proyectos o las propias emociones de los seres humanos. Por tanto, la renovación de los enfoques, de los paradigmas o de las metodologías, tiene que ser permanente para abordar con cierto éxito las propuestas políticas para la Paz.

La *Investigación para la Paz* tiene que preocuparse por reconstruir una “desconocida” Historia de la Paz, de las relaciones entre *Clío* e *Eiréne*, y, con ella, contribuir a escribir la única Historia posible: la que aúne, analice y explique, la existencia, las estructuras y las dinámicas de los distintos grupos, las distintas realidades, las distintas culturas, las distintas conductas y actitudes. Sin olvidar sus interrelaciones que son, en definitiva, las que permiten comprender unitariamente toda la sociedad. Pero tampoco obviando o infravalorando el significado de cada una de estas instancias.

Referencias

- Antequera, J. (2005) *El potencial de sostenibilidad de los asentamientos humanos*. Obtenido el día 25 de Febrero de 2009, desde <http://www.eumed.net/libros/2005/ja-sost/>
- Boyd, R. y Silk, J. (2001). *Cómo evolucionaron los humanos*. Barcelona.
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona.
- Doyal, L. y Gough, L. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona.
- Entelman, R. F. (2002). *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*. Barcelona.
- Hernández, E. (2008). “La paz imaginada por quienes la construyen: Iniciativas civiles de paz de base social identifican sus sueños de paz”, *Reflexión política*, Año 10 No. 19.
- Leff, E. (1994). *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México. Obtenido el día 22 de Febrero de 2009, desde: [http://books.google.com/books?id=bUsfFF_DXskC&pg=PA1&ots=W4934Lw_Uq&dq=Enrique+Leff+\(Ecolog%C3%ADa+y+Capital\)&sig=xUKQAHAvZqwpH_smGd4bbnGmfk](http://books.google.com/books?id=bUsfFF_DXskC&pg=PA1&ots=W4934Lw_Uq&dq=Enrique+Leff+(Ecolog%C3%ADa+y+Capital)&sig=xUKQAHAvZqwpH_smGd4bbnGmfk)
- Martínez F., G. y Jiménez, J. M. (2005). “Los humanos ni violentos ni pacíficos por naturaleza, sino todo lo contrario”, en Pérez Beltrán, Carmelo y Muñoz, Francisco A., *Experiencias de Paz en el Mediterráneo*, Granada.
- Martínez, C. (2000) “Las mujeres y la Paz en la Historia. Aportaciones desde el mundo antiguo”, en Muñoz, Francisco A. y López Martínez, Mario *Historia de la Paz., Actores, espacios y tiempos*, Granada, pp. 255-290.
- Martínez, F. y Muñoz, F. (2007) “El reconocimiento de la Paz en culturas políticas mediterráneas”, en Martínez López, Fernando y Muñoz, Francisco A, *Políticas de paz en el Mediterráneo*, Madrid.
- Varela, F. y Maturana, H. (2004). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis: la organización de lo vivo*, Buenos Aires.
- López M., M (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. 2 vols, Granada.
- Molina R., B. y MUÑOZ, F. (eds.) (2004). *Manual de Paz y Conflictos*, Granada.
- Morin, E. (2001). *La identidad humana. El método V. La humanidad de la humanidad*, Barcelona.
- Muñoz, F. (2001) “La paz imperfecta en un universo en conflicto”, en -- (ed.) *La paz imperfecta*, Granada.
- Muñoz, F., Herrera, J., Molina, B. Sánchez, S. (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada.
- Muñoz, F. y López, M. (2000). *Historia de la Paz. Tiempos, actores y espacios*. Granada.
- Muñoz, F. y Molina, B. (eds.) (1998). *Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*, Granada.
- Nussbaum, M. (1999). “Capacidades humanas y justicia social” en Riechmann, Jorge (ed.) *Necesitar, desear, vivir*, Los libros de la catarata. Madrid.
- Pinker, S. (2007). “A history of violence”. Obtenido el día 3 de Septiembre de 2007 desde http://pinker.wjh.harvard.edu/articles/media/2007_03_19_New%20Republic.pdf
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona.
- Sipri Y. (2008). *Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford.